¿Manzanas o Sirenas?

Érase una vez una niña llamada María Aurora Carlota Azucena de Montival que vivía en un bosque en la región oriental de Noruega. Ella vivía solamente con su madre que estaba enferma. A María Aurora le tocaba hacer todo lo de la casa para que su mamá pudiera descansar. Desde que a su esposo lo asesinaron en un viaje, ella entró en depresión profunda y no se levantaba de la cama y decidió refugiarse en un chalet de ese recóndito país.

A María Aurora Carlota Azucena, o más abreviado “Charlie” le tocaba salir todos los días a buscar doce manzanas amarillas, ni una menos ni una más; estas tenían que tener un tamaño de 10 centímetros de alto y 25 centímetros de diámetro porque o sino no cabrían en la canasta que ya tenía separados los espacios con el tamaño perfecto; tres espacios verticales y cuatro horizontales para que las manzanas pudieran ser insertadas.

La primera vez que fue a buscar estas manzanas con tan precisas medidas le parecía algo absurdo, no se imaginaba que pudiera encontrar doce manzanas iguales.

El primer día, su madre le explicó que tenía dos opciones para llegar al bosque donde se encontraba el árbol que tenía estas manzanas. El primer camino era el más corto, a solo 4 millas desde la casa y era un camino derecho. El segundo camino era un trayecto de 10 millas, en este camino se encontraban duendes, hadas y había una sirena en un rio que, si no se tenía cuidado, con su canto te encantaba y te llevaba a lo más profundo del bosque.

Charlie al recoger las manzanas amarillas, tenía que ver si le servían o no. Tenía que medirlas y aunque en este árbol se encontraran las manzanas perfectas, siempre había tres en cada rama que no cumplían con los requerimientos, entonces ella tenía que verlas una por una hasta tener las 12 que le servían. Seguido a esto debía anotar en una bitácora cuantas manzanas malas había cogido y las veces que tuvo que buscar las restantes para completar 12 manzanas perfectas

Los primeros días, Charlie escogía el trayecto más corto porque era un poco perezosa y no le gustaba caminar mucho. Al día quince se decidió a irse por el camino largo, quería saber si de todas esas fantasías que decía la madre eran ciertas, quería atreverse a explorar; salir de la monotonía de la vida que llevaba siempre.

Lo que ella no sabía era que el camino largo era en realidad del mismo millaje que el corto. La única diferencia es que, al pisar este camino, un duende era encargado de perderte y hacerte caminar en círculos 4 millas más, sin que supieras que estabas dando círculos. Cuando llegó a la milla 9 pensó haber visto el árbol, corrió hacia él, pero era una ilusión y cayó en el rio de la Sirena, Charlie no sabía nadar, la sirena la hundió con ella y Charlie se convirtió en sirena.